

Año 7
Número 7
Verano 2021

Revista de Políticas Sociales

**ESTADO, DISCURSO Y
NEOLIBERALISMO
EN TIEMPOS DE PANDEMIA**

Estado, pandemia global y las disputas de sentido ¿La configuración de un orden nuevo? Una mirada desde América Latina

Patricia Rodrigo y
Carlos Ciappina

Docentes del
Departamento de
Humanidades y Ciencias
Sociales (UNM)

mpatriciardrigo@gmail.com

ciappinac@gmail.com

La agenda de los países latinoamericanos tenía, hasta febrero del año 2020, una preocupación basada en tres grandes tópicos: 1. cómo hacer frente a la crisis económica global que ya estaba en curso desde fines del 2019 –con su correlato de dificultades para enfrentar desde América Latina la enorme deuda externa–; 2. la reconfiguración de las derechas latinoamericanas que, a excepción de México y Argentina, se reinstalaron en el poder del Estado (por medios legales, semi- legales y/o golpes de Estado) y, 3. los casos puntuales de Venezuela –asediada por la intervención permanente de los EEUU–, la emergencia del golpe de Estado en Bolivia y la movilización social que tenía acorralado al presidente Piñera exigiendo el fin del paradigma neoliberal nacido con la dictadura pinochetista.

Unos pocos meses después esa agenda no ha desaparecido, pero se ha visto significativamente alterada por la emergencia de un actor de escala global: la pandemia del COVID-19; un nuevo tipo de virus respiratorio altamente contagioso y con una importante tasa de mortalidad, en especial en las poblaciones de adultos mayores (aunque no sólo).

Tensiones y disputas en el mundo “central”

Esta pandemia ha tenido, en sus primeras fases de expansión, una característica excepcional: afectó inicialmente, y afecta aún, a los países que denominaremos “centrales”, quienes poseen las economías con PBI más alto del mundo, las sociedades con mejores estándares de vida y el acceso a los mejores niveles tecnológicos. Para el mes de abril del 2020 los países más afectados por la pandemia fueron, en este orden, Estados Unidos, España, Italia, Francia, Alemania, Reino Unido, China y Corea del Sur. La respuesta de todos ellos, a excepción de China y Corea del Sur, fue insuficiente frente a los desafíos de la crisis pandémica. ¿Cómo explicamos esto?

En primera instancia podemos postular que este grupo de países –a excepción de, reiteramos, China y Corea del Sur– ensayaron inicialmente una respuesta desde la lógica neoliberal. ¿Debería extrañarnos? Desde hace cuarenta años, Europa Occidental y Estados Unidos vienen construyendo un modelo societal que se preocupa por reducir y desmontar significativamente las capacidades del Estado para llevar a cabo políticas públicas que mejoren los servicios de salud y educación públicos y que le permitan dirigir las variables económicas hacia formas del capital menos agresivas y desestructurantes en términos sociales, que las del neoliberalismo de base financiero-especulativa (Brown, 2018).

Hace décadas que lo que en algún momento llamamos el Estado de Bienestar –surgido luego de la segunda Guerra Mundial, como forma de sostener la economía capitalista con pleno empleo y mejoras sociales– tiene dificultades serias para funcionar adecuadamente; consecuencias de las decisiones políticas neoliberales que se iniciaron a principios de los años 1980 con la dupla Ronald Regan y Margaret Thatcher (Sader y Gentilli, 2003).

Esta reconversión de las relaciones Estado-economía-sociedad fue acompañada por una enorme transformación tecnológica y comunicacional que a la vez que abrió posibilidades de comunicación e interacción nuevas; colaboró en acentuar las perspectivas individualistas y de carácter menos solidario, ensalzando como horizonte societal deseable la búsqueda y el logro de objetivos individuales. Todo un sentido común neoliberal se ha ido construyendo, ya no en los gobiernos, sino en amplios sectores sociales (Aleman, 2016).

No es de extrañar entonces, que las reacciones a la crisis generada por el coronavirus en las sociedades ganadas por el neoliberalismo tuvieron, en casi todos los casos, consecuencias letales para su propio pueblo. En la Lombardía –el eje de la economía italiana y uno de los centros industriales de Europa– las empresas presionaron eficazmente para que

no se frenara la producción y ni siquiera se decretara una zona roja de exclusión en varias ciudades de la misma. Las imágenes de la catástrofe, resultado de esa política, han sido elocuentes.

Los Estados de Italia, España, Francia, Gran Bretaña y aún Alemania siguieron esa lógica: ir tomando medidas después que la enfermedad se expandiera para evitar la ralentización de la economía. Esto es, atender las necesidades del capital y no a la población. Los Estados Unidos siguieron ese mismo camino: su propio presidente se mostraba públicamente confiado en que el coronavirus no sería un problema serio: “No se preocupen: el Dr. Trump tiene el problema bajo control (...) Sólo tenemos 11 casos, y todos están mejorando... Parece que, en abril, en teoría, cuando la temperatura aumente un poco, desaparecerá milagrosamente. Espero que sea cierto” (Mc Manus, 2020). Hoy, los Estados Unidos son el centro mundial de la pandemia, con más 3.000.000 casos y miles de fallecidos.

Pero los verdaderos problemas se profundizarían cuando, luego de esta respuesta neoliberal anclada en preservar la economía, los Estados desarrollados de Occidente intentaran trabajar contra la pandemia utilizando al gran actor relegado de todos estos años: el Estado. Allí cobró toda su dimensión la desestructuración neoliberal: sistemas de salud colapsados, desabastecimiento, tecnologías estatales desinvertidas y obsoletas, incapacidad para producir bienes sanitarios y, por lo tanto, profundización de los casos fatales a escala creciente. Pero, vaya paradoja, pese a estar debilitado y desfinanciado, los países que durante décadas pregonaron la minimización y hasta la desaparición del Estado; se encontraron con que era el único entramado institucional y humano que podía dar respuestas al conjunto de la sociedad y a las expectativas de la ciudadanía.

¿Qué modificaciones e impactos ha tenido la pandemia en la consideración social sobre el rol del Estado? ¿Ha habido diferencias apreciables de funcionamiento que expliquen situaciones diferentes frente a la pandemia? ¿Qué podemos entrever hacia el futuro en cuanto a las capacidades estatales y las relaciones entre las mismas y la economía, por ejemplo?

Crisis sanitaria, pandemia y crisis económica. Todo a la vez. Esta doble crisis, económica y sanitaria, ¿preanuncia un cambio de paradigma societal global? ¿o simplemente el neoliberalismo retomará su camino desestructurador luego del paso de la pandemia? (García Delgado, 2020).

El coronavirus y la coyuntura latinoamericana: tensiones y disputas en América Latina

La pandemia llegó a América Latina a principios del mes de marzo, casi dos meses después que afectara a China y a los primeros países europeos. Las condiciones contextuales de la América Latina de 2020 son las menos favorables para enfrentar una pandemia de escala global, por varios motivos:

1. Luego de más de una década de políticas nacionales y populares en la región (2002-2016); el año 2020 encuentra a América Latina atravesando una reacción neoconservadora que –a excepción de Venezuela, México y Argentina– ha significado el retorno de políticas económicas recesivas, incremento de la pobreza y la desigualdad social y expansión de modalidades represivas (López Segrera, 2016). Estas no son las mejores condiciones para enfrentar la emergencia de la pandemia. Pero este retorno neoconservador ha tenido otros impactos que obstaculizan la lucha contra la pandemia.
2. América Latina es, para el 2020, una de las regiones más endeudadas del mundo. El peso de la deuda externa conspira contra las posibilidades de crecimiento económico y mantiene a los Estados en condiciones de permanente miseria presupuestaria. Es, por supuesto, también una forma de condicionamiento de las soberanías de los países latinoamericanos. Para muchos autores esto es una realidad insostenible (Asiain, 2013; Celag, 2020); y no sólo para los heterodoxos; el propio Jeffrey Sachs señala la necesidad de condonar o reducir significativamente el peso del endeudamiento externo (Sachs, 2020).
3. El retorno neoconservador (Macri entre 2015-2019; Bolsonaro en Brasil; el golpe en Bolivia, las políticas de Iván Duque en Colombia, Piñera en Chile, Lenin Moreno en Ecuador y la reciente elección de Lacalle Pou en Uruguay) han significado un profundo debilitamiento de los ámbitos de integración latinoamericanos. El Mercosur ha quedado debilitado por la reticencia de su mayor economía a ampliar las políticas proteccionistas, la suspensión de Venezuela en el 2017 y la situación de incertidumbre creada por

el golpe de Estado en Bolivia. La UNASUR se deshizo a partir de la salida de los países miembros bajo gobiernos derechistas y el ALBA-TPP también debilitado por la crisis venezolana y el golpe boliviano. El resultado de estas políticas es la re-balkanización de la política latinoamericana y el retorno de las perspectivas “panamericanistas” de la mano de la OEA (Silva Flores, Noyola Rodríguez y Khan, 2019). En relación a la pandemia, la ausencia de organizaciones de integración regional fortalecidas y funcionando ha dado como resultado la total falta de coordinación entre los países latinoamericanos en relación a las políticas sanitarias, educativas y económicas a seguir en el contexto de la pandemia.

4. En este contexto de balkanización, disputas entre políticas de intervención contra gobiernos nacional-populares o apoyo a los mismos; disputas entre estrategias económicas conjuntas promovidas y Tratados de Libre comercio con los EEUU o políticas de integración regional con propuestas comunes desde los países latinoamericanos hacia las economías mundiales y no al revés; la pandemia del COVID-19 ha reabierto debates entre qué políticas concretas tomar, cuál es el rol del Estado en las mismas y qué tipo de sociedades se establecerán en Latinoamérica en la etapa post COVID-19.
5. La región lleva, a excepción de la década nacional-popular (2003-2015/6), cuarenta años de experimento neoliberal. Bajo dictaduras feroces, golpes de Estado “blandos” o democracias formales con institucionalidades más o menos republicanas; las políticas de ajuste, reducción de las capacidades del Estado, financierización de la economía y heterogeneización y profundización de la pobreza y la miseria han sido la norma latinoamericana (García Delgado, 2017). La pandemia global ha puesto en evidencia, en los países promotores del neoliberalismo y las instituciones supra estatales (FMI-BM), la incapacidad del mercado para hacerse cargo o, al menos, salvar algo de las economías y las sociedades centrales. Las experiencias de cierre de las economías, control de precios y salarios, ayudas monetarias universales y reorientación de las capacidades productivas por parte del Estado – otrora actividades despreciables y populistas- han sido las únicas que han dado algún resultado.

6. Sin embargo, en América Latina, aún en el contexto de la pandemia, el debate sobre cuáles son las medidas a tomar en medio de la pandemia y, sobre todo, qué tipo de sociedad imaginamos a futuro después de la misma, está completamente abierto. La lógica simbólica neoliberal, sostenida en el discurso político de las nuevas derechas y ampliado por los dispositivos de comunicación hegemónicos en todas sus formas está absolutamente vigente. La épica de la narrativa neoliberal no se limita a las élites. Los cuarenta años de neoliberalismo no han transcurrido en vano y la simbología neoliberal inaugurada en los lejanos tiempos del pinochetismo sigue presente (Ciappina, 2019).

No obstante, también es necesario señalar que, en el espacio latinoamericano hay profundas tradiciones culturales (Argumedo, 1994), devenidas eventualmente en respuestas políticas, que siempre han confrontado con el neoliberalismo y que mantienen su vigencia como trasfondo anti- sistema. Las tradiciones nacional-populares que nutrieron buena parte de las experiencias gobernantes en la primera década del siglo XXI latinoamericano – las tradiciones indígenas, latinoamericanistas, de la teología de liberación, del nacionalismo popular, de las izquierdas nacionales, de las teorías dependencistas no se han agotado y conservan su capacidad de disputa cultural, simbólica y, finalmente, política.



La pandemia no ha creado una nueva disputa de sentido (Merlín, 2017), lo que ha hecho es ponerla en debate cotidiano y, sobre todo, en la confrontación de sus supuestos con la realidad cotidiana. La disputa central –prueba de la profundidad del avance neoliberal en la región– cobro la forma de la oposición entre proyectos políticos que proponen ceñir las políticas estatales a las necesidades de la población o los proyectos políticos que proponen cuidar la economía, lo que en la práctica significa admitir como razonable un número creciente de infectados y muertos, pero sostener la actividad económica. La discusión misma no pudiera haberse dado, digamos, cincuenta años atrás y la existencia misma de este debate público en torno a que debe hacer el Estado en América Latina o no, marca la profundidad de la avanzada neoliberal.

Viejas y nuevas preguntas por responder

En esta nueva lucha por la construcción de sentido que la pandemia ha repuesto en el debate político (en la concepción más amplia del término político) las preguntas ¿desintegración regional o integración? ¿Estado fuerte, interventor, inteligente y nudo de condensación del flujo político o desestructuración del Estado? ¿sociedades más democráticas o avance de las lógicas autoritarias? Adquieren una urgencia que no tenían previamente. ¿Por qué? Porque lo que está en debate a esta altura es, no tanto el que hacer con la pandemia, sino que va a ser de las sociedades latinoamericanas a futuro.

Es esta la forma que ha adquirido la disputa de sentido, donde las medidas tomadas con respecto a la crisis pandémica señalan por igual los presupuestos ideológico-culturales que las animan y las ideas en torno a como serán las sociedades latinoamericanas a futuro.

¿Desintegración regional o integración? Para una lógica política centrada en generar mejores políticas sanitarias y económicas para mejorar las condiciones de los pueblos, la integración es la respuesta lógica; pues permite coordinar esfuerzos médicos, compartir equipamientos e información vital e incluso adquirir insumos y tecnología en conjunto.

Sin embargo, no ha sido esta la lógica hasta el momento: los países y gobiernos, como es el caso de Argentina y/o México, han encontrado obstáculos internos y externos para llevar a cabo políticas de integración. Los gobiernos en manos de las derechas pro-élite –el caso paradigmático es Brasil– han preferido privilegiar las respuestas individuales, típicas de la lógica balcanizadora impuesta por la política exterior norteamericana aliada de las élites, en vez de buscar coordinar políticas entre sí. Hasta se ha llegado al punto de cuestionar, por motivos ideológicos, la posible ayuda desinteresada y necesaria de médicos cubanos (rechazo que, es justo señalar, no han tenido las élites ni los gobiernos de Italia). La OEA, por ejemplo, continúa avalando en medio de la pandemia, las políticas agresivas contra Venezuela, las que tratándose de bloqueos de insumos y alimentos generan mayor impacto al propio pueblo venezolano en medio de la pandemia. Los gobiernos de Brasil, Bolivia, Chile y Colombia se han plegado a esta lógica.

Muchos análisis sobre la coyuntura mundial actual (Pisarello, 2020) señalan las enormes dificultades económicas de la reconstrucción. La integración no sería una respuesta ideológica sino una necesidad indispensable.

¿Estado fuerte, interventor, inteligente o desestructuración del Estado?

La tradición de un Estado interventor-benefactor o social (Boullon y Delgado, 2019) que construyeron los gobiernos nacional-populares de los años 1940/1950 fue sistemáticamente atacada a partir de la emergencia del modelo neoliberal, y profundizada con la caída del muro de Berlín y el fin de la URSS. Las políticas neoliberales que basaron su prédica precisamente en considerar al Estado como el problema y no la solución.

Hemos analizado en otros textos (Ciappina, 2019) los rasgos simbólicos que tuvo y tiene el discurso antiestatista, que equipara al Estado con la burocracia ineficaz, con la corrupción económico-administrativa, con un excesivo gasto público y concluye que la provisión de bienes y productos eficaz y eficiente sólo está reservado al mundo del mercado.

Conocemos los resultados de esa lógica: el deterioro progresivo de las organizaciones estatales, la privatización de sus servicios (aún los de salud y educación) y la reducción de sus capacidades para intervenir en la sociedad en detrimento de la ampliación de las lógicas mercado-céntricas (Diéguez y Valsangiacomo, 2016).

En el fondo, de lo que se trata es de la disputa sobre el tipo de sociedad que se constituya: una basada en los principios de la solidaridad, la justicia social, la comunidad, niveles progresivos de ampliación de derechos o una sociedad basada en la búsqueda del beneficio individual, la comercialización de toda la vida económico-social y, como resultado, sociedades cada vez más excluyentes y desiguales (Brown, 2019). Este debate, y sus prácticas concomitantes, es el que se dio al momento de responder a la expansión de la pandemia en América Latina.

Los gobiernos de perfil neoliberal señalaron rápidamente que su preocupación central estaba basada en los efectos económicos de la pandemia. No era necesario activar una reacción profunda del Estado y mucho menos declarar cuarentenas que detuvieran la marcha de la economía. Para el caso de Piñera (Chile) e Iván Duque (Colombia) las medidas tomadas por sus gobiernos avanzaron a medida que la propia pandemia avanzaba. Cuando fue inevitable tomar medidas que llevaran a una cuarentena, en ninguno de los dos casos la misma fue total.

Un caso aparte es el que le corresponde a Brasil y su presidente Bolsonaro: el presidente se posicionó desde el inicio de la pandemia negando la relevancia de la misma y señalando que “Brasil no puede parar”, como única repuesta a las demandas (de los gobernadores de su país, aún los de su propio partido) por establecer algún tipo de cuarentena. Su opinión, y su práctica, era la de no establecer ninguna limitación que pudiera afectar la economía. El conflicto ha sido tal que, en medio de la pandemia, haya hecho renunciar a su ministro de Salud quien planteaba, en conjunto con los gobernadores y el Poder Judicial, la necesidad de una cuarentena social obligatoria (Dalcil Lanza, 2020). Puestos a decidir sobre qué elegir, si la economía y sus necesidades, o el cuidado de la salud de la población; los gobiernos neoliberales eligieron el primer camino. Las consecuencias han sido catastróficas.

En Argentina el gobierno nacional-popular eligió un camino emparentado con las tradiciones de los gobiernos populares argentinos. Tempranamente el Estado decretó una rigurosa cuarentena con aislamiento

social obligatorio. Al mismo tiempo, el Estado habilitó un conjunto de medidas de carácter económico-social destinados a morigerar la situación de los sectores más vulnerables en términos económicos y sociales: medidas de exención impositiva y créditos para las pequeñas y medianas empresas, ampliación de los programas de ingreso universal para las personas bajo programas sociales y monotributistas. Los resultados estuvieron a la vista luego de las tres semanas de cuarentena estricta y obligatoria: la tasa de contagio era muy baja en comparación a la población y el número de fallecidos se mantenía muy bajo.

¿Sociedades más democráticas o avance de las lógicas autoritarias?

Todavía resta un aspecto a analizar en relación a las tensiones y disputas que la pandemia ha desatado en nuestra región. Y es la que corresponde al devenir de las políticas de cuarentena y el rol del control social decretado por los Estados.

Sigue siendo, en el fondo, la misma cuestión que atañe a todos los Estados capitalistas: mayor represión y empobrecimiento de la democracia o una política de seguridad y de intervención estatal que garantice derechos y se oriente estrictamente en el respeto a los derechos humanos. La pandemia ha habilitado, en algunos casos paulatinamente y en otros abruptamente, políticas de restricción de actividades, de movimientos de personas y materiales y, por lo tanto, ha habilitado una mayor presencia y rol de las fuerzas de seguridad en las políticas de control en las calles para frenar la pandemia.

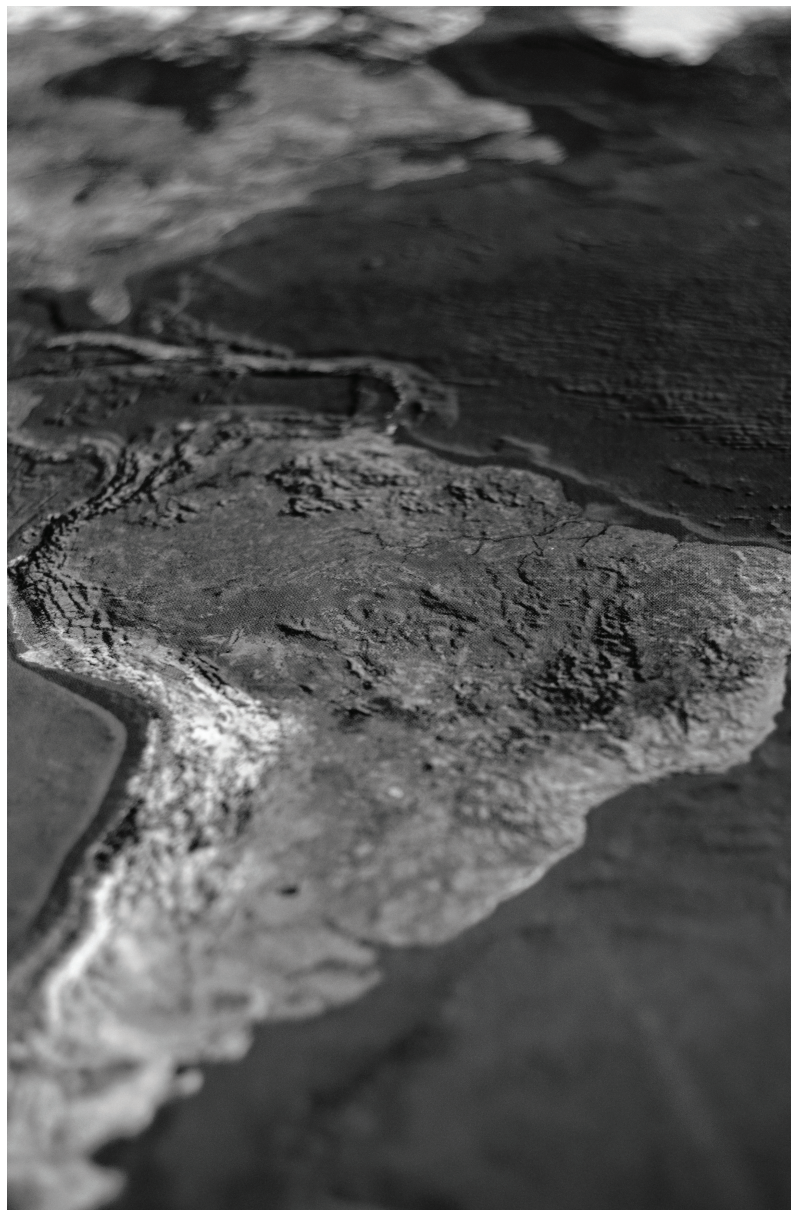
Tomando en cuenta las tradiciones represivas de las fuerzas de seguridad en América Latina, no es una preocupación menor plantear en el marco de la pandemia cuáles serán las modalidades que tome la intervención de las fuerzas de seguridad y, sobre todo, si esas formas de intervención represiva (de excepcionalidad y orientadas al cuidado) no quedarán instaladas como meras formas de control social luego de finalizada la situación crítica.

La Post-pandemia y ¿una nueva realidad?

La pandemia del COVID-19 tarde o temprano habrá pasado. Sus efectos son, por ahora, difíciles de medir. Pero además del enorme costo en vidas humanas y en secuelas para muchos infectados/as; se han trastocado buena parte de las certezas que el neoliberalismo había alcanzado a constituir como verdades inmutables.

¿Será el retorno del Estado una realidad permanente? ¿Se ampliará la esfera de influencia estatal a favor de los más vulnerables? ¿Retrocederá el neoliberalismo como expresión más radical del capitalismo hacia formas menos agresivas? Esperamos haber logrado al menos hacernos pensar estos temas en este artículo.

El desenlace y la forma que adquirirá la sociedad latinoamericana post-pandemia dependerá de la propuesta política de los gobiernos y sus bases socioeconómicas, el compromiso con una mayor o menor democracia real y del rol de la política y los actores sociales en relación a cómo conducirán los destinos del Estado.



Bibliografía

Alemán, J. (2016) *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Gramma Ediciones. Bs. As.

Argumedo, A. (1994). *Los silencios y las voces en América Latina*. Editorial Colihue. Bs. As.

Asiain, A. (2013). La deuda como instrumento de dominación en Latinoamérica. Sección estudios de Economía Política y Sistema Mundial, *Revista del Centro Cultural de la Cooperación* Nro.18. Bs.As. Disponible en <https://www.centrocultural.coop/revista/transiciones>

Brown, W. (2019). *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo*. Malpaso ediciones. México.

Ciappina, C. M. (2019). *América Latina en disputa, gobierno de los pueblos o neoliberalismo*. Ed. Prueba de Galera. La Plata.

Dalcil Lanza, A. (2020). América Latina, el realismo capitalista y la realidad del coronavirus. *Revista Nueva Sociedad*. Disponible en <https://nuso.org/autor/ariadna-dacil-lanza/>

García Delgado, D. (2019). El mundo ya no va a ser igual (Parte 2). "Ausencia de liderazgo global y búsqueda de un nuevo paradigma". *Papeles de Coyuntura*, FLACSO Argentina Disponible en <https://politicaspUBLICAS.flacso.org.ar/2020/04/13/parte2>.

García Delgado, D.; Gradín, A. (2017). *El neoliberalismo tardío. Teoría y Praxis*. Documento de trabajo Nro 5. FLACSO, BS.AS.

Diéguez, G., Valsangiacomo, A. (2016). *El péndulo del mercado al Estado: ¿qué pasó con las empresas públicas en la última década en Argentina?* CIPPEC; Documentos de Políticas Públicas, Noviembre Disponible en <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2017/03/977.pdf>

López Segrera, F. (2016). *América Latina, crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha*. CICCUS- CLACSO. Bs. As.

Merlín, N. (2017). *Colonización de la subjetividad. Los medios masivos en la era del biomercado*. Ed. Letra Viva, Bs. As.

McManus, D. (2020). Column: Columna: *El peligroso mensaje de Trump sobre el coronavirus*. Latimes 27-02-2020. Disponible en <https://www.latimes.com/espanol/opinion/articulo/2020-02-27/column-columna-el-peligroso-mensaje-de-trump-sobre-el-coronavirus>

Pisarello, G. (2020). *Poscoronavirus: el mundo que resultará de todo esto*. CLACSO. Observatorio Social del Coronavirus. Disponible en <https://www.clacso.org/poscoronavirus-el-mundo-que-resultara-de-todo-esto/>

Sader, E., Gentili, P. (2003). *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. CLACSO Libros. Eudeba, Bs.As.

Silva Flores, C. Noyola Rodríguez, J. (2019). *América Latina, una integración regional fragmentada y sin rumbo*. CLACSO, IADE, MEGA 2.; Bs.As.

Solano Boullon, E. y Miranda Delgado, R. (2019). El Estado de bienestar en América Latina. *Cuadernos Del Claeh*, 38(110), pp. 253-272. Disponible en <https://doi.org/10.29192/CLAEH.38.2.1>